

# Los retos de la reforma de la enseñanza militar

MANUEL MESTRE BAREA  
Teniente Coronel de Aviación

**L**AS transformaciones llevadas a cabo en el seno de las FAS en los últimos años han hecho absolutamente necesario un reajuste paralelo de los parámetros en los que se sustenta la carrera militar. La enseñanza militar, de la que depende, en buena medida, el grado de cualificación profesional de los componentes de la milicia, ha constituido una de las piezas claves de la reforma llevada a cabo en el conjunto de la organización militar. Postularían con fuerza por la mencionada reforma educativa, la necesidad de dar correcta solución a problemas estructurales y específicamente educativos, errores de concepción, insuficiencias y disfuncionalidades que se han venido manifestando o agudizándose con el transcurso del tiempo. Tales son, por citar algunos, el desequilibrio entre las distintas áreas de formación del alumnado; la dispersión de centros; la falta de unidad de doctrina, criterios y procedimientos; la discontinuidad del sistema educativo; la desvinculación de los planes de estudios con los del sistema educativo general y, como consecuencia, la falta de una tabla de convalidaciones que posibilite a los militares la obtención de titulaciones civiles, la falta de regulación de la figura del profesor, la consideración del alumno como mero sujeto pasivo en el proceso de enseñanza, etc.

## EL PRIMER RETO: EL DOMINIO DEL CAMBIO

La nuestra es una institución en acelerado proceso de modernización, inmersa nítidamente en un horizonte común con Europa. Cuando se están incorporando a nuestras academias y escuelas los soldados que formarán

los ejércitos del próximo siglo, los países con los que tratamos de construir el proyecto europeo, que ofrecerá una nueva dimensión a los ciudadanos, conceden una gran relevancia a la formación ("Si piensas que la formación es cara ... prueba la ignorancia", dice un lema de la Escuela de Suboficiales de la Luftwaffe), tratando de adaptarla a la mayor rapidez y complejidad de los cambios de todo tipo y promoviendo las mejoras necesarias para garantizar su calidad. El primer reto que se le plantea al sistema de enseñanza militar es el dominio de este acelerado cambio de conocimientos y procesos técnicos y organizativos que requiere que la formación que produce la enseñanza militar sea más versátil, esté suficientemente dimensionada y sea capaz de adaptarse a nuevas situaciones mediante un proceso de formación de perfeccionamiento capaz de responder a las necesidades específicas de las sociedades a las que servimos.

## LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA.

Asegurar la calidad de la enseñanza es otro de los retos fundamentales de la educación militar del futuro. La consecución de esa calidad resulta, en buena medida, de múltiples elementos institucionales y compromete, a la vez, a los distintos protagonistas directos del proceso educativo. La modernización de nuestras academias y escuelas, la consideración institucional de la importancia de la función docente, la cualificación y formación del profesorado, la programación docente, los recursos educativos, la función directiva, la orientación educativa y la evaluación del sistema educativo son, entre

otros, elementos que coadyuvan a mejorar esa calidad.

Pero hay todo un conjunto de factores estrictamente educativos cuyas mejoras confluyen en una enseñanza cualitativamente mejor: la formación permanente del profesorado es un derecho y una obligación del profesor, así como una responsabilidad de las administraciones educativas; a estas últimas corresponde también el fomento de la investigación e innovación en los ámbitos curricular, metodológico, tecnológico, didáctico y or-



ganizativo; la tutoría y la orientación es parte de la función docente y un derecho del alumnado en el campo psicopedagógico y profesional.

## LA EVALUACION

La actividad evaluadora es fundamental para analizar en qué medida el producto que se obtiene (cantidad y calidad de las distintas promociones salidas de academias y escuelas) sirve a las necesidades de la institución y si estas necesidades se cubren a un coste razonable y asumible. En el campo de la enseñanza militar, esta actividad evaluadora puede exigir algo más que la mera traslación de sistemas de la enseñanza general, puesto que la enseñanza militar no es un sistema en sí mismo, sino que está diseñado para servir a la institución. En este sentido, la evaluación del sistema de enseñanza militar debería fijarse fundamentalmente en el producto final y su coste, utilizando las herra-

mientas de la autoevaluación y de la evaluación externa por organismos militares, pero ajenos al propio sistema de enseñanza.

## NUEVOS PLANES DE ESTUDIO

Dentro de la reforma del sistema de enseñanza militar ha jugado un papel esencial la elaboración de los nuevos planes de estudios, en los que ha sido necesario reforzar y ampliar el contenido de las enseñanzas en áreas como los idiomas y las humanidades, para facilitar la creciente interacción del mundo militar con el resto de la sociedad dentro y fuera de nuestras fronteras. Del mismo modo, resulta esencial formar también a los futuros profesionales en las doctrinas y procedimientos de los foros y organismos de seguridad internacionales, en cuyo marco se desarrollan algunas de las principales misiones que hoy se llevan a cabo. El militar formado en estos planes de estudios, además de

los valores castrenses esenciales, debe reunir el conjunto de conocimientos y actitudes que le permitan ser una buena mezcla de líder, técnico y gestor.

## EL PROFESORADO

Pieza clave en la reforma ha sido la regulación de un estatuto del profesorado de los centros docentes militares, en el que se ha valorado su función desde el punto de vista profesional y retributivo, y en el que se ha incluido un catálogo de deberes y derechos. La estructuración departamental y la posibilidad de incorporación de profesorado civil, si bien ha permitido que los docentes se vinculen a departamentos en lugar de a centros, ha multiplicado el número de profesores y ha introducido en el sistema de provisión de vacantes de los centros de enseñanza condicionantes que pueden hacer difícil el que se cubran todos los puestos y que se produzca la necesaria renovación periódica de los enseñantes.

Teniendo en cuenta que la base del profesorado en los centros militares de enseñanza son los propios militares, y que se parte del principio de que la calidad de la enseñanza se basa fundamentalmente en la calidad del profesorado, cabría preguntarse aquí quién es un buen profesor militar, si quien ha dedicado toda su vida a la enseñanza (la media de años dedicados a la enseñanza de los profesores de la ABA, por ejemplo, es de 9 años) o si lo son quienes exponen a los alumnos su experiencia profesional, adquirida en unidades operativas, durante unos pocos años para volver a continuación a las mismas unidades.

Ser un buen profesional de la enseñanza militar no requiere sólo conocimientos pedagógicos o experiencia profesional adquirida con el paso del tiempo delante del alumnado. Requiere otros elementos, quizá el más importante: contar con capacidad de comunicación con los alumnos. Eso que los pedagogos mencionan como capacidad de lograr una empatía mutua, de doble dirección, entre los participantes de un programa y su director. Muchas veces esa capacidad es



innata en el profesor; otras veces se logra a través de oficio y de intentar buscar el método pedagógico más adecuado a cada situación, para cada tipo de alumnos, para cada materia objeto de estudio.

Poseer "tablas", a través de la experiencia docente es importante. Pero también estar abierto, conocer el mundo de las unidades operativas a las que nuestros alumnos tienen que servir cuando terminen sus estudios,

tante es cómo se aplican esos métodos. Por eso es esencial que, además de la imprescindible renovación periódica de los cuadros de profesores, los que se incorporen a academias y escuelas, procedentes de las unidades operativas, pasen por la Escuela Militar de Ciencias de la Educación para adquirir unos conocimientos pedagógicos y una metodología que les capaciten para ejercer con eficacia su labor de profesor.



el entorno internacional en que han de desenvolverse, etc., alejándose del enclaustramiento en las aulas por muy solemnemente académicas que sean. La solución quizá esté en la mezcla de ambas orientaciones. Muchas veces, un profesor no reúne todas esas condiciones. Entonces es la metodología la que debe colaborar en la solución del problema: la lección magistral, el método del caso, la elaboración de trabajos por parte de los alumnos, la simulación, la utilización de laboratorios, la práctica en unidades, el intercambio de alumnos y profesores con otros centros del mismo nivel académico, son algunas herramientas que nuestras academias y escuelas podrían disponer para desarrollar sus programas. En general, cuanto mayor utilización de métodos diversos, mayor riqueza de los programas. Lo verdaderamente impor-

## EL ALUMNO

Respecto al alumnado, el objetivo principal de la reforma ha sido incidir en la consecución de un nuevo modelo de alumno, basado en el libre desarrollo de la personalidad y de su propia iniciativa, capaz de participar en el proceso educativo y asumir sus responsabilidades desde los primeros pasos en su formación. Se han tratado de compatibilizar también las exigencias de la vida militar con la autonomía personal. El principio capital que inspiran las normas vigentes al respecto ("Régimen del Alumnado de los Centros Docentes Militares de Formación", "Normas para la aplicación del régimen de externado", "Evaluación, calificaciones y clasificación" y "Guardias y Servicios") aspira a armonizar las características propias de la formación militar con el

desarrollo de la personalidad e iniciativa del alumno. Se pretende, pues, que los alumnos desarrollen valores propios de cualquier sistema educativo, como el afán de conocimiento, la competitividad, la comunicación, etc. Y todo esto sin olvidar que, si bien en una organización como la militar es fundamental la práctica de todo un catálogo de valores que van desde el compañerismo a la disciplina, una de las funciones principales en la milicia es el ejercicio del mando y la asunción de responsabilidades, tareas que se estimulan desde el primer nivel de formación. En consonancia con esta filosofía se ha diseñado un Régimen del alumnado transparente y flexible, que diferencia de manera clara las cuestiones académicas de las disciplinarias, pero que, necesariamente, abandona la política paternalista y tuteladora del alumno, que ha caracterizado la enseñanza militar en etapas anteriores.

## A MODO DE CONCLUSION

No debemos olvidar que, con frecuencia, se ha caído en la tentación de considerar las normas legales como actos paradigmáticos con los que se resolvían las propias transformaciones de la realidad. Un análisis detenido nos muestra el alto riesgo de error e ineficacia que amenaza a las reformas emprendidas a partir de un mero diseño teórico, abstracto y conceptual. El propio pasado militar está repleto de cambios que fueron concebidos con la mejor intención, que contaron con el respaldo de un sólido bagaje intelectual, pero que no pudieron enhebrarse con la realidad que pretendían modificar porque, a fuerza de perfilar el modelo ideal perseguido, no tomaron en cuenta a esa realidad como insoslayable punto de partida.

Las reformas emprendidas, por tanto, habrán de estar inmersas en un proceso continuo de cambio, y las normas educativas deberán tener un nivel de ductilidad suficiente para asegurar un marco preciso y la orientación adecuada, pero también para permitir posibles adaptaciones, modificaciones y desarrollos ulteriores. ■